



## La furia de las imágenes

Fontcuberta, J. (2016) *La furia de las imágenes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 272 p.

“Lo que está claro es que hemos perdido la soberanía sobre las imágenes, y queremos recuperarla”. Con esta sentencia tan inquietante, Joan Fontcuberta, creador visual, docente y comisario de exposiciones, concluye su ensayo. En él aborda la cuestión ontológica y epocal de la imagen, tomando como referencia la sociedad mediatizada contemporánea.

El autor comienza realizando un diagnóstico certero de nuestro tiempo: “nos hallamos en un régimen visual distinto”, al que califica de *era postfotográfica*. Por este motivo investiga -apoyándose en trabajos de diversos creadores contemporáneos- cómo ha afectado en el contexto sociocultural actual, este giro copernicano de la fotografía.

La *imagen postfotográfica* se inscribe en un momento en el que el presente prima por encima del pasado y del futuro para instalarse en la inmediatez y la urgencia, desplazándose al territorio de lo virtual y cercano a todos (*estética de lo accesible*). Esta tesis centraliza el pensamiento de Fontcuberta, siendo tratada en distintos momentos de la obra, sobre todo al principio.

En la primera parte surge el concepto de *decálogo postfotográfico*. Mediante esta idea, el autor sintetiza aquellos puntos cruciales que intervienen en la *creación postfotográfica*, planteando las cuestiones principales de su discurso.

Más adelante aparecerá la categoría de *homo photographicus* para señalar la nueva condición humana que se origina en la *era postfotográfica* actual. Nos hemos convertido en *prosumidores de la fotografía*, pues no sólo consumimos imágenes, también las producimos. Con el siglo XXI surge una segunda revolución de la imagen, y con ella, la *democratización de la fotografía*.

Pero sin duda, uno de los apartados esenciales es: *La danza sélfica*. En él aparece la cuestión postfotográfica por excelencia: el *selfie*, porque en él se da una *voluntad autobiográfica* de inscribirnos en el presente. Como subgénero de este concepto, Fontcuberta introducirá el *reflectograma*, término que utiliza para hablar de aquellos autorretratos realizados frente al espejo. En capítulos posteriores esta idea le servirá para indagar sobre la noción de identidad, la representación del espejo a lo largo de la Historia del Arte, etcétera. Este afán tan humano por mirar y compartir mirada, encuentra su soporte perfecto en Internet “el gran espejo del mundo”.

En definitiva, la lectura de esta obra es sumamente estimulante, pues nos remite a un estudio detallado sobre cuestiones sociales y culturales del presente, invitándonos a repensar, críticamente, nuestro modo de ser y de estar en él desde una concepción postmoderna de la imagen como dispositivo omnipresente.

Ana Corrales Heras